

se mantiene en sus costumbres y en su tipo como espécimen casi puro de supervivencia étnica: siente hacia el labrador el orgulloso desdén del hombre de mar; como éste, gusta del descanso después de una existencia llena de peligros; y cuando en uno de esos nidos de pescadores algo aislados, de los que tan pocos quedan, se le ve desembarcar, grave y tranquilo, con sus aparejos de mariner, recibido por su mujer y por sus hijos que corren á la playa para contemplar el botín que trae, la imaginación evoca ante la sencillez de aquel espectáculo las escenas de los tiempos antiguos. En cuanto á la población que se dedica á la cría de ganado, á la industria, á la agricultura y que constituye la mayoría de las poblaciones normandas, el suelo ha ejercido sobre ella gran influencia: su genio, hijo de la regularidad y del cálculo, se ha consagrado metódicamente á crear riqueza y á sacar de ella inmediatamente los embellecimientos y las comodidades de la existencia; de aquí que la mesa abundante, el lujo de los trajes, el desarrollo de las industrias textiles unido á la importancia concedida á los cuidados del vestido, sean los rasgos que desde muy temprano se asocian á la idea de la región. La casa, aun faltando los materiales de excelente piedra, armoniza con elegancia la madera con la tierra amasada ó el ladrillo, se rodea de árboles y se adorna con hiedras y flores. Ora se contemplen esos campos extensos de fecundidad apacible, ó se miren esas casas bajas escondidas entre huertos y praderas, ora se vea ascender al través de los hayales el humo de las fábricas ocultas en el fondo de los valles ó se fije la mirada en esos restos de castillos, de abadías ó en esas iglesias cuyos esbeltos campanarios surgen casi en todas partes, una misma imagen de opulencia ordenada impresiona nuestro espíritu, bajo esas formas diversas que el suelo determina, y en esta impresión de conjunto el presente se enlaza sin esfuerzo con el pasado.

III.—La región renana

La Lorena y la Alsacia se apoyan en la cordillera de los Vosgos. Estas dos regiones limítrofes se completaban en otro tiempo, y aunque muy diferentes, por lo menos en su aspecto, no se pueden explicar la una sin la otra. La relación íntima que las une se revela en su estructura y en su participación en una misma historia geológica, pero resulta también de otra clase de semejanzas que la sola pronunciación de su nombre evoca en nuestro espíritu: estas regiones son fronteras; lo han sido desde el origen de la historia y no han dejado de serlo más que temporalmente, bajo la dominación de los Merovingios y de los Carolingios, y su existencia está infuida, hasta dominada, por los conflictos generales de los Estados y de los pueblos.

La Lorena y la Alsacia no pueden ser consideradas aisladamente; forman parte de una región en donde se coordinan con otras comarcas análogas en una historia geológica común. La orilla derecha y la orilla izquierda del Rin, la Selva Negra y los Vosgos, los países del Neckar y los del Mosela, forman en la evolución del suelo un conjunto que no se puede fraccionar sin perjudicar la inteligencia de cada parte. Esta región, que denominaremos renana, fué primitivamente continua, pues la interrupción trazada por la llanura del Rin no

comenzó á existir sino después de largas edades. En aquel estado primitivo hemos de representárnosla como una amplia convexidad, como una cúpula que se hubiese elevado gradualmente. Este movimiento, al exagerarse, produjo poco á poco en el punto débil, es decir, en el vértice de la bóveda, una rotura, primer bosquejo de la futura depresión, iniciándose con ello la serie de accidentes que en lo sucesivo se repetirán sin interrupción. Llegada la edad de las grandes elevaciones alpinas, los accidentes que éstas determinan de rechazo se multiplican en esa hendedura que los atrae, y entonces vemos cómo por vez primera una depresión en forma de brazo de mar (1) se prolonga en el sitio que actualmente ocupa la llanura renana. A medida que la depresión se hunde, sus bordes se elevan y del lado en donde las cordilleras gemelas de los Vosgos y la Selva Negra se contemplan, aparecen estos bordes recortados por fracturas ó fallas, y en las montañas que quedan en pie se apoyan muros enteros de rocas arrastrados á lo largo de estas fracturas. En el lado opuesto se han producido accidentes análogos, pero más locales, menos precipitados, sin la continuidad que en la otra vertiente revisten las largas dislocaciones cuya serie se puede seguir paso á paso. La Lorena hacia el Oeste y la Suabia y la Franconia á la otra parte, son mesetas inclinadas en sentido inverso: la llanura renana es el resultado final de una grieta que se ha ido agrandando poco á poco.

Tal es, sumariamente expuesta, la sucesión de hechos cuyo estudio detallado nos parece inútil en este lugar. Estos hechos ofrecen un conjunto enlazado, y por consiguiente, en el estudio de los diversos elementos del grupo debe presidir una concepción general, siendo imposible, aun limitando su estudio á una parte, hacer abstracción de las demás partes que con ella se armonizan.

Sin embargo, las semejanzas no pasan en la región renana de los rasgos generales de estructura, ya que si entre las diversas regiones de este grupo natural hay simetría é indiscutible correspondencia, no hay centralización.

En esto consiste la gran diferencia entre esta región y la Cuenca parisiense: en ésta, á pesar de los matices que diversifican el clima y el suelo, á pesar de las infidelidades cometidas á la red fluvial por algunos ríos, las influencias generales predominan, las particularidades se subordinan al conjunto y todo contribuye á crear una vida común nacida de las condiciones naturales. Cada parte de ella aprende en los acontecimientos y en las costumbres que no puede desinteresarse del conjunto; los cambios y las relaciones enlazadas con la vida agrícola ó con las industrias locales, son otras tantas influencias familiares y constantes que mantienen el sentimiento de vida común.

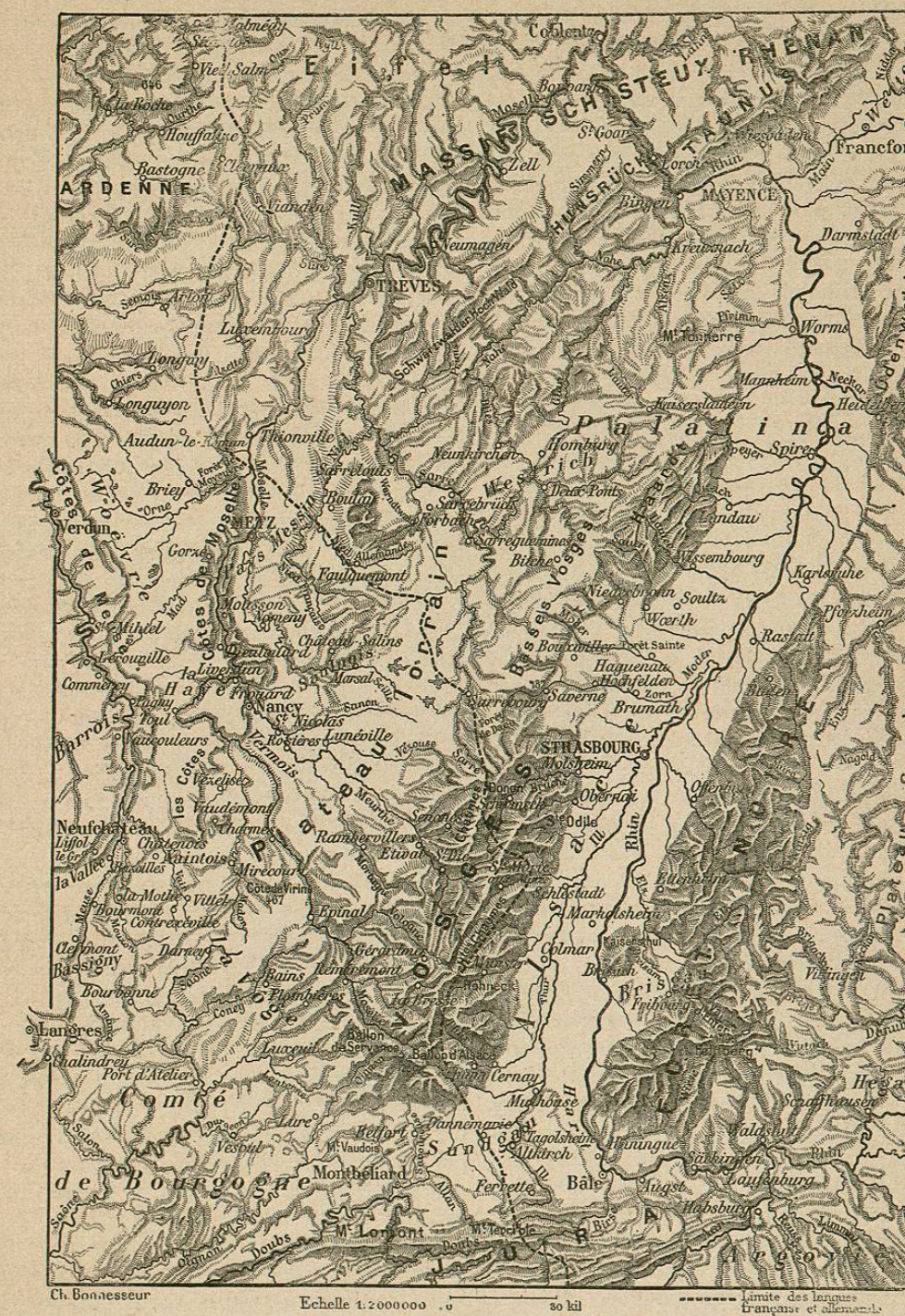
La región renana, tal como hemos trazado sus límites, no abarca mayor extensión que la Cuenca parisiense, al contrario (2); pero las unidades secundarias conservan en ella mucho más relieve y vigor. La hidrogra-

(1) Epoca oligocena.

(2) Lorena, Vosgos, Llanura del Rin = 34.000 kilómetros cuadrados aproximadamente; Selva Negra, Suabia y Franconia = 39.000 kilómetros cuadrados. Total, 73.000 kilómetros cuadrados.

fía y el clima, para no citar sino los más poderosos agentes de diversidad, introducen marcadas diferencias. El hundimiento de la llanura renana, que probablemente persiste todavía, ha creado una red particular de

mente, el Mosela después de un largo rodeo y por una vía apartada y sinuosa al través de las soledades de la cordillera esquitosa. Pero dentro de esta independencia de desarrollo hay tiempo sobrado para que se dejen



REGIÓN RENANA

Del gran río suabio, el Neckar, no se ven en el mapa más que las fuentes y la desembocadura; el Mosela, en cambio, desarrolla en él su arco de círculo que envuelve la Meseta lorenesa, corre á lo largo de las Colinas y penetra finalmente en la Cordillera esquitosa renana. En sentido inverso de la dirección de los ríos, una serie de depresiones y pasajes (Toul, Saverne, Estrasburgo, Pforzheim) abre una vía hacia el valle del Danubio.

ríos que llegan directamente hasta el Rin; en cambio los ríos nacidos en las mesetas lorenesa y suabia obedecen, en una buena parte de su curso, á pendientes inversas y acaban por volver al río central después de un trayecto más ó menos largo: el Neckar más directa-

sentir atracciones en diverso sentido; así el Mosela, continuado por el Mosa al cual ayudó en otro tiempo, se inclina hacia la Cuenca de París. Por otro lado, la Lorena se ha visto profundamente mezclada con la Borgoña, á consecuencia de vigorosos avances que han

empujado hacia el Norte al Saona y á sus primeros afluentes, obedeciendo de esta suerte á atracciones naturales que nada de común tienen con las de las regiones simétricas á ella, al Este de la Selva Negra.

Estos accidentes, además, han producido en el relieve desigualdades bastante grandes para que los climas presenten notables diferencias, lo cual es otro principio de divergencias en el aspecto del país y en las costumbres de los habitantes. Por ahora basta señalar estas causas. En el conjunto tectónico de la región renana se destacan algunas comarcas con vida propia que conservan cierto grado de autonomía natural. Tres ejemplos ó mejor tres tipos se ofrecerán á nuestra consideración: los Vosgos, la Lorena y la Alsacia, que por muy estrechamente unidas que estén por su origen, no han dejado de acentuar su propia individualidad, en virtud de las mismas leyes físicas de su evolución. El relieve, la hidrografía y el clima se han desarrollado en el sentido de diversidad creciente.

CAPÍTULO PRIMERO

LOS VOSGOS

Unas líneas de un color verde oscuro entre las cuales se destacan pocas formas particulares anuncian desde lejos los Vosgos en medio de la atmósfera barrida por los vientos del Oeste. A medida que á ellos nos aproximamos, la suavidad general de los perfiles continúa siendo la impresión dominante, pero en las formas distínguese ya algo robusto; en efecto, sobre anchas bases se alcanzan algunas montañas bajas, pero de amplias proporciones que sin gradación terminan en conos, en pirámides, en caballetes prolongados y á veces, aunque más raramente de lo que se dice, en cúpulas. Al Sur, en la cordillera amontonada, laminada, inyectada de rocas eruptivas, que constituye el núcleo más antiguo, las cadenas de montañas se suceden en largas filas compactas, apretadas unas contra otras, que producen el efecto de olas acumuladas y entre las cuales el valle no es más que un surco estrecho y profundo. En la región menos dura constituida por el asperón pérmico (1) en los alrededores de Saint-Die, las líneas se separan y los montes se individualizan mejor, sin por esto perder su modelado característico, y se instalan unos al lado de otros, envueltos en su manto magnífico de bosques.

Cuando las rocas arqueas desaparecen bajo las capas sedimentosas que sólo en parte han rajado, prevalecen otras formas, que son las que caracterizan el asperón llamado vosciano, cuyas rocas rojizas, de menudo grano, cubren al Sur la vertiente occidental y hacia el Norte, á partir de Donón, toda la cordillera. Primeramente las plataformas de asperón coronan las cimas del granito, pero muy pronto el asperón cubre también las vertientes, adquiriendo verdadera expresión cuando la erosión lo ha trabajado enérgicamente. Entonces se abre en placas gruesas, apiladas unas encima de otras, á menudo suspendidas, y á veces termina bruscamente en cornisa sobre un valle abierto á modo de abismo.

(1) En los Vosgos se distinguen tres especies de asperón, que son por orden de antigüedad: el pérmico, llamado también *asperón rojo*; el vosciano, que tiene mucho cuarzo, y el abigarrado. Estos dos últimos constituyen el piso inferior del sistema triásico.

Cerca de las cimas naturalmente es donde la disgregación del asperón ha engendrado esas fantasías pintorescas que desde lejos parecen construcciones ejecutadas por la mano del hombre. Este, por otra parte, ha seguido el ejemplo de la naturaleza y el burgo se ha levantado á menudo encima de las construcciones subterráneas y hasta en parte en las laderas de la ciudadela natural. El instinto de edificación ha tomado del suelo no sólo materiales, sino además modelos, y las construcciones de todas las edades que desde Sainte-Odile hasta los alrededores de Saverne son testimonios de la obra humana se incorporan á la misma roca. Estos asperones, muy permeables, dejan filtrar las aguas y sobre las arenas que su disgregación produce corren los ríos por valles estrechos y llanos. Allí, entre praderas, «las aguas se deslizan sin ruido sobre una arena muy fina (2).»

Otros asperones más arcillosos y de tintes más abigarrados aparecen esporádicamente y aun acaban por ocupar, en la región de las fuentes del Saona, toda la superficie. Entonces vuelve á modificarse la topografía: el relieve se desarrolla en ondulaciones como las que entre Epinal y Xertigny vemos prolongarse hacia el Oeste hasta perderse de vista; en vez de conos de líneas recortados, constituyen las partes superiores suaves cumbres frecuentemente cultivadas en donde la estancación de las aguas se indica por estanques, *faings* ó turbales; y aunque el país, en su conjunto, esté todavía cubierto de bosques, la selva se aclara, se descompone, por decirlo así, en una abundancia de árboles mezclados con cultivos, todos bastante pobres. Dondequiera que dominan estos asperones arcillosos obsérvase el mismo cambio. Un claro de este género constituye el País de Bitche en la parte septentrional de los Vosgos, en lo más espeso de la masa forestal; una roca de conglomerado respetada por la denudación que allí queda en pie ha determinado la situación del fuerte y de la ciudad.

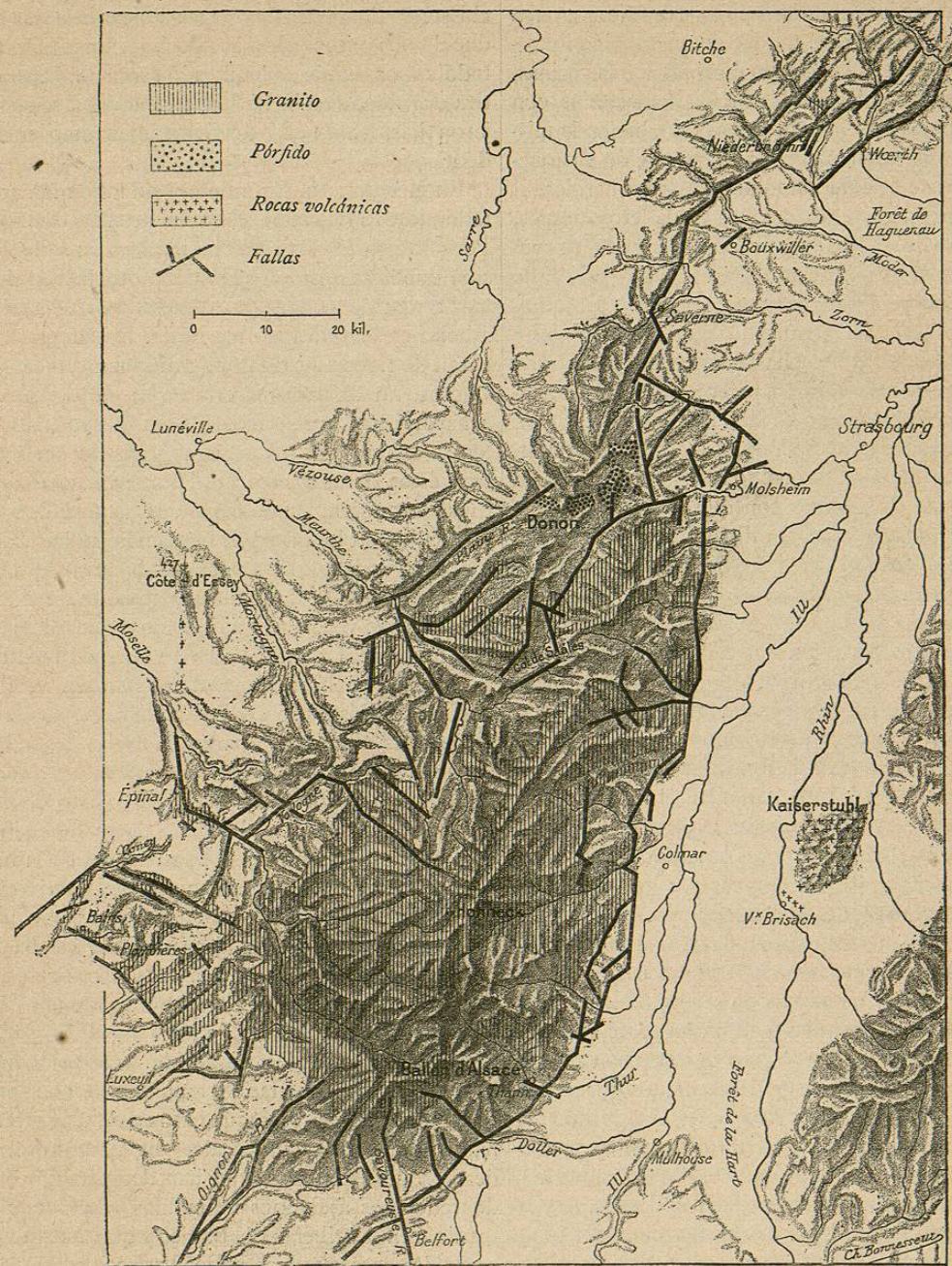
El bosque, sin embargo, hállase presente en todas partes, ya dominando efectivamente, ya fraccionado por las roturaciones, y constituye una obsesión de la imaginación ó de la vista. Es la vestidura natural de la región, y su obscuro manto, matizado por el claro follaje de las hayas, envuelve y amortigua, por decirlo así, las ondulaciones de las montañas. La impresión de altura se subordina á la de bosque, y éste, aun después de haber sido extirpado por el hombre, se adivina por las fajas irregulares que traza entre las praderas y por los emisarios que en éstas proyecta, sea en ejemplares aislados, sea en grupos de árboles que se encaraman por las masas de rocas. Desde estas praderas brillantes hasta las cimas cubiertas de bosque el paisaje parece que entona una sinfonía de verdura que en un día hermoso sube hacia el ceniciento azul del cielo. Pero el encanto grave que de este paisaje emana no consigue disimular la pobreza nativa del suelo: estos terrenos, casi exclusivamente silicosos, carecen de sustancias azoadas, y estos prados, salvo algunas porciones privilegiadas, alimentan un ganado mezuquino y apenas hallan en ellos pasto las vacas suizas.

Las distinciones que la geografía actual establece en este conjunto tardaron en ser apreciadas por los hom-

(2) Elías de Beaumont y Dufrenoy, *Explication de la carte géologique de la France*, tomo I, 1841, pág. 286.

bres, para quienes, durante mucho tiempo, todo se confundió en una región forestal en donde el árbol era rey y en donde el ser humano, aparte de la caza y de los recursos dependientes de su ingenio, apenas encontraba con qué vivir. Era considerado aquel país como una

Norte, la zona de bosques que momentáneamente se estrecha en la garganta de Saverne no tarda en extenderse de nuevo, y una ardilla podría recorrer saltando de árbol en árbol el *Haardt* que rodea formando arco de círculo las mesetas atravesadas por el Sarre. En



PRINCIPALES LÍNEAS DE FALLAS DE LOS VOSGOS

Las fracturas que se ven alrededor de la cordillera han sido trazadas por M. C. Velain, profesor de la Universidad de París, según los reconocimientos por él practicados sobre el terreno para la formación del Mapa geológico detallado, cuyos resultados ha tenido la bondad de comunicarnos.

de las grandes selvas que desde la Ardena hasta Bohemia cubrían la mayor parte de Europa, y sin salir nunca del bosque podía irse, lo mismo hacia el Sudoeste que hacia el Norte, hasta mucho más allá de la región en que actualmente se localiza el nombre de Vosgos. Toda la comarca de las fuentes del Saona pertenece aún por la naturaleza del suelo á la antigua Selva: todavía es la *Voge*, al decir de los habitantes. Y hacia el

Forbach como en Bitche, en la comarca de Dabo como al Sur de Baccarat ó de Epinal, las hayas se mezclan con los abetos ó los reemplazan; pero siempre encontramos el mismo suelo, el mismo paisaje forestal sobre la arena y las mismas condiciones de existencia. Esto es lo que aprecia por instinto el lenguaje popular. El hombre designa y especializa las regiones según los servicios que le prestan, y como durante mucho tiempo

pudo sacar muy poco partido de estas silvestres soledades, las confundió en un conjunto vago; por esto los habitantes de las comarcas cultivadas y fértiles de las inmediaciones hablaban, desde los tiempos de César, de una *Selva de los Vosgos* que se extendía desde los alrededores de Langres hasta el pie de las Ardenas, lo cual quería decir que en toda aquella extensión reinaba una especie de marca forestal que era una región inhospitalaria y avara para las gentes de las llanuras vecinas. Más tarde, las leyendas salidas de los monasterios, con las exageraciones que les son propias, traducían la misma impresión de repugnancia, y la instalación en aquellas soledades se celebra como una empresa heroica.

Para nosotros, sin embargo, los verdaderos Vosgos, con la pequeña sociedad que allí se ha formado, se concentran en la vieja cordillera arquea y en la región de asperón que cubren inmediatamente sus flancos; terminan al Norte hacia la garganta de Saverne, y al Oeste rodean el valle del Mosela hasta las inmediaciones de Epinal. Ciertamente que la cordillera parece cesar bruscamente al Norte de Belfort; pero es fácil convencerse de que, gracias a una especie de torsión, lo que hace es doblarse, pues varias fracturas formando estrella indican hasta las cercanías de Plombières con qué intensidad se ha dejado sentir todavía la acción dinámica en este rincón extremo de los Vosgos.

Esta cordillera así limitada no presenta, como los Alpes, un sistema ramificado de valles; pero tampoco es un simple compartimiento cortado por fallas como el Harz ó la Selva de Turingia. Algunos valles profundos, algunos pliegues estrechos sin continuidad absoluta, pero en marcada sucesión, y algunos largos pasadizos como los que cortan las asperones pérmicos de Saint-Dié en Schirmeck ó en Villé, articulan el interior y trazan los marcos de una vida vosgiana original. En la actualidad, las influencias exteriores la asaltan por dos lados introduciéndose allí las fábricas por los valles que suben desde Lorena y desde Alsacia; pero más allá de una altura de 400 metros existe todavía una región más puramente vosgiana cuya nomenclatura es casi una descripción (1) é indica las formas de relieve, de hidrografía ó de vegetación observadas ó utilizadas por el hombre.

En el verdor de los prados, en la extensión de los *faings*, reuniones de turbales y de estanques que se encuentran en las mesetas rocosas; y en la multitud de lagos que duermen en los valles ó que adornan las inmediaciones de las cimas, aparece el sello del clima húmedo que ha contribuido á modelar los Vosgos. A menudo una persistente niebla oculta las cumbres y en invierno y en otoño ráfagas procedentes del Sudoeste que no han encontrado en su camino ninguna cordillera de la altura de los Vosgos, se precipitan con su carga de vapores sobre las vertientes occidentales y se ceban en los promontorios tales como el Ballon de Servance que azotan furiosamente. Un inmenso *faigne*, de aspecto completamente escandinavo, se extiende en las fuentes del Oignón. Los ríos, en la vertiente occidental, penetran hasta muy adentro de la cordillera y se alimentan

(1) *Basses, Creux, Collines, Faings, Voivres, Rupts, Feys, Chaumes* ó *First*, etc. *First*, sinónimo alemán de *Chaume* (bálogo), se transforma, por un quidproquo frecuente de una lengua á otra, en *fêtes* y hasta en *fée* (*Hautes-Fêtes, Haut des Fêtes, Gazon de Fête*).

con los depósitos esponjosos de que está acribillada la superficie de aquélla. Las masas enormes de restos cuarzosos que las corrientes diluvianas esparcieron alrededor de los Vosgos, pero principalmente en Lorena, son fenómenos que se relacionan perfectamente con la dirección de las corrientes fluviales y que nos enseñan que si es en el Este en donde las fuerzas mecánicas internas han producido los principales accidentes, por el Oeste sobre todo es por donde se ha dejado sentir la fuerza destructiva del clima: las huellas que los antiguos glaciares dejaron hasta más allá de Gerardmer, atestiguan hasta dónde llegó.

En el Hohneck, los montones de bloques graníticos redondeados muestran el efecto de estas destrucciones. Pero no sólo en las rocas ha impreso su sello el clima, sino que la vegetación silvestre prospera con dificultad más arriba de un nivel muy inferior al que alcanzan los árboles en el Jura y en los Alpes. En cuanto las cimas pasan de 1.200 metros aproximadamente, el bosque, tan vigoroso en las partes inferiores, se transforma en sotos achaparrados de retorcidas hayas que señalan la resistencia extrema de los árboles; y á partir de 1.300 metros, éstos desaparecen. Este límite relativamente bajo causa extrañeza; sin embargo, la humedad esponjosa mantenida en la superficie poco permeable de las rocas y encima de las plantas pequeñas á las cuales presta un abrigo la nieve, y el desencadenamiento de los vientos, no dejan á la vegetación más recurso que hacerse rastro y humilde. Los matorrales ó el césped reemplazan á los árboles; al bosque sucede la *chaume*, nombre con que en los Vosgos se designa aquella forma de vegetación de las alturas. A diferencia de las *faignes* que se encuentran en todos los pisos, la *chaume* es propia únicamente de las partes más elevadas; pero como en la Ardena y en el Harz, el mismo clima húmedo y ventoso es el que determina la substitución de la naturaleza forestal por una naturaleza unas veces herbosa y otras pantanosa.

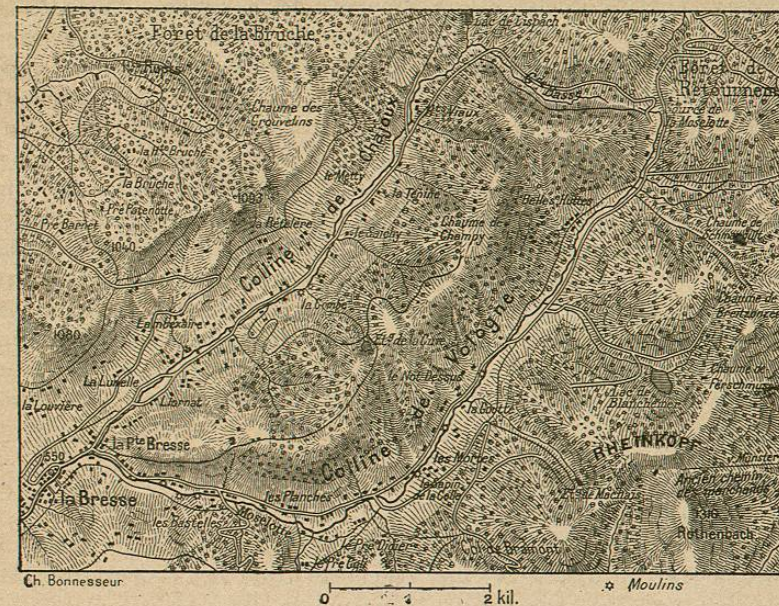
Las *chaumes* no son debidas á un retroceso del bosque; quizás fueron ensanchadas por el uso secular de las prácticas pastoriles, pero de todos modos siempre han cubierto una gran extensión de los Vosgos. No podríamos casi explicarnos de otro modo la larga persistencia de la fauna original de grandes animales de que hablan los testimonios históricos, según los cuales hacia el año 1000 había allí bisontes, aueros, alces, habitantes de los grandes bosques hercinianos que han desaparecido ó quedado reducidos á algunos individuos confinados en Lituania ó en las riberas del Báltico y que constituían una magnífica caza que hizo de los Vosgos un cazadero predilecto de los Carlovingios. En el siglo XVI existía aún allí una raza de caballos salvajes. Esta fauna, muchos de cuyos caracteres indican una naturaleza de estepa, se desarrolló á favor del clima seco cuya aparición parece hoy en día perfectamente probada en los intervalos glaciares. En el *loess* de las colinas subvosgianas de la Alsacia, se han encontrado en abundancia las osamentas de caballos salvajes, grandes ciervos, reñíferos, gamos, marmotas, etc. (2). Más tarde, las *chaumes*, los

(2) Hallazgo realizado en 1887 en Voklinsho'en, cerca de Colmar (Véase Doderlein, *Die diluviale Thierwelt von Voklinshofen*, «Mitteilungen der Philomatichen Gesellschaft in Elsass-Lothringen», tomo V, págs. 86-92).

claros entre los bosques, ofrecieron un refugio y medios de subsistencia que permitieron á algunas especies mantenerse allí mucho tiempo.

Así en el desenvolvimiento de la vida como en la estructura, los Vosgos ofrecen el interés de un fragmento de mundo antiguo curiosamente situado entre comarcas surcadas y renovadas por corrientes de circulación. Poco á poco desaparece el conjunto de formas animadas que allí se había concentrado, cediendo su puesto á la intrusión de formas nuevas: la flora de fisonomía boreal, herencia de las épocas glaciares, ve cada vez más reducidos sus dominios, que en lo sucesivo se limitan á las partes

valles llamados *welches* que han conservado su patois romano. Existe todavía en los Vosgos un marcado sello galo. Los más antiguos monumentos en que se señala la mano del hombre, se parecen á los que se conservan en distintas partes de la Galia: el Donón, como el Puy de Dome, tiene su culto perpetuado más tarde por un templo, y en el famoso promontorio en donde la leyenda de Santa Odila ha sucedido tal vez á algún antiguo santuario, álzase los restos de un recinto fortificado, parecido á los que coronaban el monte Beuvray y otros sitios estratégicos de *oppida* galos, que fué sin duda un refugio impuesto por las invasiones que desde muy tem-



TIPO DE ALTO VALLE VOSGIANO DE LA VERTIENTE LORENESA

Por las colinas ó vertientes de los valles la Bresse ha poblado poco á poco hasta cerca de los *chaumes*. Algunos caminos modernos remontan los valles, pero en el siglo XVI el camino llamado de *los Mercaderes*, que venía de Munster y pasaba al Sur del Rheinkopf, se dirigía directamente hacia la Bresse, lo cual demuestra que antes no estaba todavía ocupada la parte alta del valle. (Véase el mapa de Thierry Alix en los archivos de Meurthe-et-Moselle.)

más altas ó menos accesibles, habiendo corrido la misma suerte esos animales, legado también del pasado, que por su tamaño ó por sus exigencias en punto á alimento se vieron condenados á una destrucción más ó menos rápida. Los Vosgos se modernizan en su población de seres vivientes como en su aspecto: las poblaciones humanas que los habitaron primitivamente y que en los dólmenes, en los asilos debajo de los peñascos y en los recintos fortificados nos han legado huellas de su dominación, dejaron sin duda algunos elementos en la población actual; pero sus restos, desmigajados en algunos valles, parecen destinados á desaparecer próximamente. La terrible fuerza de la industria moderna con las costumbres que tanto generalmente suele arrastrar consigo, dará quizás el golpe de gracia á esos sobrevivientes.

El elemento más antiguo de la población vosgiana pertenece al mismo tipo braquicéfalo que el que prevalece en el Morván y en la Cordillera central. Cruzado por otras capas de poblaciones que la explotación de las minas ó una colonización esporádica han implantado en diversas épocas hasta en el interior de los Vosgos, subsiste, sin embargo, en los altos valles de ambas vertientes, descendiendo en la vertiente oriental con los

prano asaltaron la rica llanura. Los descubrimientos prehistóricos hacen que cada día se aprecie mejor la importancia de los grupos de población que habían ocupado las fértiles terrazas limosas que orlan la base oriental de la cordillera. Las poblaciones de la vertiente alsaciana, amenazadas por enemigos, buscaron en las cumbres el abrigo de las fortificaciones naturales, habiendo sido ellas las que levantaron en las cimas esos campos atrincherados cuyos restos se ven no sólo en Sainte-Odile, sino que también en Frankenburg, á la entrada del Val-de-Villé. En todas partes la misión de la montaña ha sido ofrecer asilo á las razas por otras empujadas.

Mucho más áspera y larga es la penetración por la vertiente opuesta. El valle lorenes, irregular y escabroso, serpentea penosamente por la ladera occidental de la cordillera; situada de cara á los vientos lluviosos, no tiene ni el clima ni los recursos naturales de los valles de la ladera opuesta, ni el castaño ni la viña, y sólo por virtud de movimientos bruscos y de repetidos esfuerzos pudo constituirse en ella una población. Más aún que en el lado alsaciano fué necesaria en éste la acción sistemática de los monasterios para introducir la agricul-